

JUAN FRANCISCO FERRÉ

KUBRICK EN SU LABERINTO



'KUBRICK EN CASA'

Autor: Vicente Molina Foix.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 129. Precio: 8,45 euros.



Stanley Kubrick es el director más importante de la historia del cine. Ningún otro director ha hecho por el arte del cine lo que hizo Kubrick. Ganarle el prestigio del público al tiempo que abordaba los motivos más polémicos o avanzados de cada época donde desarrolló su inagotable filmografía. Metamorfosar los géneros en que decidió inscribir cada una de sus películas en un formato creativo a partir del cual expandir el lenguaje cinematográfico y tratar las cuestiones primordiales de la existencia humana, desde la violencia social y la existencia metafísica de una mente superior al destino de la tecnología, el sexo, la muerte y la inteligencia en el universo. Su hermética obra póstuma, tan incomprendida por los espectadores y cierta crítica obtusa, puso un espejo alambicado frente al final del siglo XX para que los ojos de los supervivientes abordaran el nuevo siglo con una conciencia aguda que aún no termina de expresar sus puntos de vista más críticos.

Molina Foix es uno de nuestros mejores escritores y, además, un gran cinéfilo y sagaz crítico de cine que tuvo la inmensa

fortuna y el privilegio de trabajar para Kubrick como traductor de todas sus películas desde 'La naranja mecánica'. Y sus lectores tenemos la suerte de que haya decidido poner en orden sus recuerdos y sazonar el anecdotario con suficientes digresiones literarias, filosóficas y artísticas como para que este ensayo totalizador, compuesto de 11 secuencias y una estupenda entrevista con el cineasta en la época del estreno de 'El resplandor', se convierta en una aproximación penetrante y memorable al maestro Kubrick.

Desde la llamada telefónica de Carlos Saura en 1978 que inicia la aventura hasta los planos finales en 1999, con las incidencias en torno a 'Eyes Wide Shut', la vocación hitchcockiana de Moli-

Uno echa en falta más especulaciones sobre las causas anímicas de su muerte

na Foix impone al relato de sus relaciones con Kubrick una tensión narrativa que participa del suspense, como gestión del tiempo y control de la información. El estilo de Molina Foix relumbra en un gran momento del texto, cuando el traductor evoca, recién muerto Kubrick, los pormenores del pase filmico en la mansión del director judío de su obra maestra póstuma, la intraducible 'Eyes Wide Shut', en compañía de la viuda Christiane y su hermano Jan, además de un puñado de traductores y directores de doblaje de otras lenguas, y termina con la contemplación de la modesta tumba de Kubrick, sita en un rincón de la finca familiar, a la sombra de un árbol y desnuda de ornamentos.

Sin embargo, entre incisivas reflexiones sobre el arte de traducir el cine de Kubrick, uno echa en falta más especulaciones sobre las causas anímicas de su muerte, como hicieran otros escritores relacionados con él, como su coguionista Frederic Raphael. Con talante inglés, Molina Foix se muestra exquisitamente elíptico en este espinoso asunto, aunque clausure su ensayo con la triste evocación de la incuria verbal en que cayeron las películas de Kubrick en español tras su desaparición, borrando hasta el nombre del traductor de los créditos y reelaborando diálogos y subtítulos para conformarlos a una neolengua aséptica, falsa y anodina.

Pero como lector me quedo, en especial, con la visita de Molina Foix, por expreso deseo de Kubrick, al laberinto de 'El resplandor', construido en los estudios Elstree. El desolado simulacro de esas ruinas artificiales tras el final del rodaje encarna la pretensión metafórica de Molina Foix en este hermoso e instructivo libro: retratar al artista Kubrick cual Minotauro encerrado en su laberinto de manías, caprichos, ideas ambiciosas y obsesiones creativas. Demiurgo en un dédalo prodigioso.